



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9315

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

M.^{ME} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

LAS EXPOSICIONES

Madrid 16 Noviembre 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mío: Si el buen orden es un elemento de claridad en cuanto á descripciones se refiere, no he de desafiarte y yo pienso por consecuencia no desviarme un ápice del que me propuso seguir cuando comencé á hablar de la Exposición.

Empiezo, pues, esta carta por la preciosa instalación que ha hecho nuestra Marina en la planta baja del suntuoso edificio de Museos y Bibliotecas, haciendo *pendant* con la suntuosísima de artillería de que hablé ya en mi carta anterior.

Claro es que entonces como ahora, tengo que limitarme á decir lo que allí hay expuesto, sin serme posible hacer observaciones de las que podríamos llamar técnicas.

Para describir una Exposición, comentándola, haría falta, no ya un hombre tan ignorante como yo, sino un buen número de sabios, que se aplicara cada uno á su especialidad, y aún así es posible que no resultara la obra completa.

No obstante, en esta bendita tierra en que hablamos todos lo que no entendemos, estoy cierto de que hemos de ser pocos los corresponsales que hagan esta pública confesión de ignorancia, y que la inmensa mayoría han de poner el paño y criticar y ensayar á su placer aquello que mejor les venga en mientes, lo mismo hablando de una máquina de guerra, que de un ídolo Azteca.

Téngase, pues, por presentada mi excusa, y entremos en materia.

La instalación, en lo que pudiéramos llamar parte artística, decoración, es irreprochable; el mejor gusto reina en los adornos y en la distribución de los objetos.

Figuran, y téngase bien en cuenta que sólo me ocupo de los modelos que más han llamado mi atención, uno de embarcación de los Vihgs (siglo IX) regalo de S. M. el Rey de Suecia Oscar II al Museo Nacional, cuya embarcación estuvo enterrada bajo la arena más de mil años.

Un modelo del navío «S. Juan Nepomuceno» que, como es sabido, fue uno de los que asistieron al combate de Trafalgar y que, por tan para los visitantes es-

pañoles, á más del interés naval, algo del interés que inspiran las reliquias.

Están después los modelos de una fragata americana en construcción y el de una máquina (antiguo modelo) procedente de la Habana.

El dique del Arsenal de la Carraca está perfectamente hecho y basta para formar una idea del dique mismo.

Procedente de Cartagena de Indias, hay una canoa de caoba, de una sola pieza que mide cincuenta y cinco pies.

La Nao «Sta. María» en escala de 05 por 1, preciosamente representada, es otra de las cosas que más llaman la atención, y excusado es decir que de las de más actualidad.

Están después la fragata «Numancia», el acorazado «Pelayo» y el crucero «Reina Regente», interesantísimos modelos que con serlo mucho, no lo son tanto como los restos del navío «S. Pedro», incendiado y encontrado más tarde bajo las aguas.

El codaste de la nave «Marañón» que al mando del capitán Alonso Cabrera fue al río de la Plata el año 1533, figura al lado del modelo del vapor mercante «Alfonso XII», dedicado al difunto Rey antes de su reinado.

Viene después lo que podríamos llamar reliquias históricas. Allí figuran la espada de Don Juan de Austria, la que llevó en Lepanto, que en lugar de quedarse haciendo compañía al brazo del inmortal Cervantes, hace *pendant* con dos dagas de aquella época, depositadas muy cerca de una carta geográfica perteneciente á Cristóbal Colón.

Allí está también un estandarte cogido á los Pintas, otro perteneciente á los regimientos de infantería de Marina, recuperado á los carlistas en la última guerra civil. Un libro de época remotísima para la construcción de navíos, astrónomo de Alfonso el Sabio, depositado en el Museo por S. M. Columna de jarcia construida en Cartagena y premiada en varias Exposiciones y colección de maderas para la construcción de buques (Isla de Cuba.)

Una caja de primorosa labor encierra el bastón, el sombrero, la espada y la banda del general Gramón, muerto á consecuencia de una herida recibida en el combate de Trafalgar.

Todo lo apuntado, más un compartimiento modelo de un navío en que ofrece todos los detalles del interior y de una embarcación de guerra, la fragata «S. Mauricio», el navío «S. Hermenegildo» con incrustaciones en marfil, que fue uno de los barcos que asistieron al combate de Trafalgar y que se voló con el «Real Carlos» en el estrecho de Gibraltar; dos trofeos tomados uno al enemigo en Joló, compuesto de lanzas, cañones y cinco estandartes, y el otro en el combate de Balanquinqui; dos cañones de bronce construidos en 1638 y 1680, pertenecientes uno á la armada naval de Flandes y otro á la armada de D. Carlos segundo, componen la magnífica instalación que ha hecho la Marina española; y pasemos á otra cosa que no todo ha de ser Exposiciones.

El tiempo y las circunstancias, han venido á hacer una oposición al Sr. Bosch.

El tiempo, porque es inmejorable y contribuye á que las fiestas sean y resulten de primer orden; las circunstancias porque con la venida de la Corte y de SS. MM. los Reyes de Portugal han dado principio las funciones de gala, se han realizado la cabalgata y la retreta y se han inaugurado las Exposiciones.

Y digo lo de la oposición al señor Bosch, porque el público no se fija en las circunstancias antes mencionadas, sino en que cayó el Alcalde y empezó á divertirse que es lo único que le interesa.

Los Congresos han ido también terminándose y cada cual fue seguido de su correspondiente banquete.

Por cierto, que aquí no puedo menos de hacerme eco de un incidente, cuya publicación parece un caso de conciencia.

En la última sesión del Literario se dió lectura á un telegrama en que el Sr. Vega Armentero felicitaba á los congresistas y suplicaba á sus antiguos compañeros que intercedieran cerca de los poderes públicos para mejorar su triste situación.

Aquel telegrama fechado en Ceuta impresionó vivamente, y por unanimidad se convino el acceder á sus deseos y hacer cuanto fuera posible en favor del desgraciado literato.

Posteriormente y en el banquete hubo alguno que quiso interceder por otro periodista á quien una desgracia, que no es del caso recordar, arrastró hasta el penal, de Santofía donde sufre una pena que hace meses dieron los diarios por conmutada por la de destierro.

Después de aconsejarse de varios distinguidos literatos prevaleció la opinión de no interrumpir la alegría de aquel acto, á que asistían numerosos extranjeros, con los tristes ecos del presidio, si bien convinieron todos en que interpondrían en favor del preso su valiosa influencia.

Hoy me complazco yo en hacer público este incidente, y este recuerdo al compañero desgraciado por si de algún consuelo puede servirle el saber que no se le olvida, y que si de estas fiestas debe surgir el olvido y el perdón de las pasadas faltas, la suya está en la lista de los que hemos todos de impetrar de la regia prerrogativa.

Quiera Dios que el éxito corone nuestros esfuerzos y que cambie pronto el desdichado periodista malagueño las penalidades de presidio por las más soportables del destierro.

La causa de las abortadoras está llamando vivamente la atención. El cadáver de la joven Dionisia García fue inhumado, y resulta que la muerte fue producida por el abortivo.

A más de las personas denunciadas por el anónimo está detenido el médico D. Luis Maeso.

El Juzgado instructor ha sido felicitado por la Audiencia por el celo que ha desplegado en este asunto.

Hasta mi próxima quedo de usted atento s. s. q. b. s. m.

GARCI FERNANDEZ.

COLABORACION INEDITA.

POR NUESTROS FUEROS.

I.

No es nuevo. Hace muchos años ya que padecemos el mismo vicio.

El vicio de menospreciar lo propio en favor de lo ageno, sobre todo cuando lo ageno es francés.

No digo que este vicio lo padezcamos todos. (Yo, por ejemplo, que voy á volver contra él, no creo padecerlo.) Pero sí la mayoría de los españoles.

No me saldré de la esfera puramente literaria. En ésta, más que en todo, tenemos la manía de lo francés. No hay folletín en esos diarios, así madrileños como provincianos, que no esté traducido del francés, es decir, de los malos autores franceses. No hay casa editorial que no dedique con mayor interés sus fuerzas á malas traducciones de novelas francesas, no todos buenos,—pues por cada obra de Daudet, Maupassant, Bourgeat, Cherboulez, Sully-Proudhomme y Copé, se anuncian á diario diez de Gaboriau, Richepin, Mary, Stapleaux, y otros muchos del mismo fuste,—que á autores españoles, ya bien conocidos como buenos.

Los que de este abuso de lo extranjero se quejan, se quejan con razón. En lo que no llevan ya razón es en sacar de aquí la consecuencia de que nuestra literatura es pobre, muella, anticuada, y de que nuestros mejores literatos fusilan del francés. Esto es una calumnia, propagada por los fanáticos de la prensa, los malos gacetilleros convertidos en críticos de la noche á la mañana; por los que por oficio, oficio para el que no les ha mandado Dios al mundo, se ven obligados á hablar todos los días de libros, de libros que no leen, ó que si leen no entienden.

Esto es una calumnia en la que abunda la generalidad del público, que no lee otra cosa, que se empapa diariamente de lo mismo, de lo malo, de lo falso, amezacotado y ñoño; calumnia que los amantes de la verdad, de las letras patrias, y que un poco entienden de estas cosas, deben poner de manifiesto por todos los medios, para que caiga la venda de muchos ojos.

Parece que de esta inundación de libros franceses, de este sofisma, muy extendido, de que nuestros autores buenos acuden á Francia en busca de argumentos y hasta de estilo, se desprenda como he dicho antes, que en España está decaída la literatura, y que no tiene vida propia.

Y no hay tal.

Si en cantidad no igualamos á la vecina República, en nada podemos envidiarla respecto á la calidad, sobre todo en la novela, en lo que hoy priva, en lo que parece venga monopolizando hoy el arte y la literatura. Se quejan muchos de que no tengamos un Zola en España. No lo tenemos, es verdad, ni podemos tenerlo. Pero ¿hay un Galdós en Francia? ¿Hay en Francia un novelista más notable y más francés que notable y español es Pérez Galdós en España?

En el mismo caso están los demás. Y esto es precisamente lo que más en favor de nuestros literatos habla: que son exclusivamente españoles. (Me refiero á los buenos.)

De los críticos podemos decir lo mismo. Suponiendo que un Sarcey, un Bergerat, un Cherboulez y un Taine, valgan lo que vale nuestro Clarín, nuestro Octavio Picón, nuestro Balart y nuestro Valera (y dejen aparte á Menéndez y

Pelayo) y que hoy por hoy no tiene equivalente en Francia, tienen estos últimos en su favor que conocen perfectamente la literatura francesa, mientras los franceses, como en diversas ocasiones han demostrado, conocen muy poco la nuestra. En lo que nos llevan ventajas los franceses es en darse bombos á sí mismos.

¿Que tiene más literatos buenos Francia?

Y ¿qué le vamos á hacer? Eso noquita que tengamos nosotros una brillante literatura, propiamente nuestra.

Y ninguno de nuestros literatos empieza á hablar de un libro ageno para venir á parar en darse un bombo á sí mismo, como hizo Anatole France días atrás en las columnas de «Le Temps», lo que habla muy en favor de nuestra modestia.

Como me propongo escribir una serie de artículos para ir demostrando todos los puntos que he tocado, doy aquí por terminado éste, que se va haciendo algo largo para EL ECO, á quien lo destino.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 14 Noviembre 1892

LA CASUALIDAD

¡Cuántas veces se desprecia! ¡Cuántas se bendice! En ocasiones sirve como agente poderoso y eficaz para encumbrarse, y en otras para hundirse en el abismo. ¡La casualidad! Es la venganza más cruel de la deslealtad y de la traición. La juzga con indiferencia quien torpemente no la dá valor alguno: quizás no la tenga en multitud de accidentes de la vida, pero llega un momento en que determina la solución del problema más arduo, grave y trascendental.

La paz de los espíritus se turba por lo casual é indeterminado: el bienestar y la alegría sufren quebranto trocando los placeres en penas, por un detalle, que no por ser pequeño é insignificante en la forma, deja de ser grande y desastroso en los resultados.

Cambia el aspecto de la vida, por la suerte ó la desgracia, pero ambas son hermanas gemelas é inseparables de la casualidad.

Aquél acertó por casualidad, dicen algunos, y dicen bien. ¡Qué suerte ha tenido! dicen otros, y también dicen bien: ¿pero por qué? porque al acaso dio con algo casual que alcanzó lo que no conseguirían antes, ni el talento ni el entendimiento, por superiores que fueren. ¡Y cuántas privilegiadas inteligencias no han salido del fondo de la obscuridad, por no haberles dado lo casual, puesto de altura, al nivel de sus merecimientos!

El que desprecia la casualidad, desprecia quizás su propia estimación, porque sin que ella se lo facilite, la ignorancia es menoscabo, sin conocerlo.

La infidelidad cometida en secreto largos años, burlando investigaciones y vigilancia, se manifiesta y evidencia en un segundo, engendrándolo algo que no se concibe ni se adivina en la medida de las consecuencias.

¡Veremos! exclama el que duda de lo porvenir, y es que entiende con experimentado criterio, que lo que no espera, lo casual, puede variar el rumbo de un propósito firme y deliberado, y entorpecer el lógico y natural desarrollo de una idea concebida por el estudio y la meditación.

No hay que fiarlo todo á la casualidad; pero tampoco ha de menospreciarse, porque puede acontecer que ella acierte más que el pensamiento; que resuelva duda abrumadora; que sea elemento superior para el fin perseguido y no alcanzado; que eternice lo temporal; que afirme lo inseguro, y en la lucha por la existencia que al enfermo devuelva la salud.

En la fatigosa y áspera carrera de la